

Trabajar en el mejor

Por Eduardo Aliverti

Las bodas de plata justifican escribir en primera persona. Pero no se trata sólo de esa excusa. Necesito escribir de esa manera porque este diario y sus 25 años son casi tan iguales como hablar de mi vida misma.

Cuando salió *Página* yo me había quedado prácticamente sin aire. Es literal, con excepción de la columna telefónica que hacía para una emisora rosarina. No tenía micrófono propio.

No tenía programa. Mis avatares con el gobierno alfonsista me habían dejado sin radio, y si me sacan la radio —tanto entonces como si sucediera ahora y para siempre, es cierto— significa eso y no metafóricamente: falta de aire en el sentido de caminar por las paredes, de estar angustiado, de no encontrarle mayor placer a nada. Así estaba yo cuando *Página* vino a rescatarme. Cuando encontré en aquellos tres artículos por semana, que escribía en los principios, el refugio destinado a no sentirme un profesional inútil. Mis características no eran las de un periodista escrito, y reconozco que me costó la adaptación a la sintaxis gráfica con ese grado de periodicidad.

Después, de a poco, fui reinsertándome en la radio. Horarios marginales, emisoras de segundo o tercer pelotón que de cualquier forma me sirvieron para volver a respirar del todo. Y para sentirme orgulloso, quede bien claro. Pero mi mayor exposición seguía siendo el diario, que en el primer lustro de los '90, antes de que pegarle a la corrupción menemista fuese gratis e incluso políticamente correcto, se largó a avisar lo que se venía. Ni hablar a comienzos de siglo y de ahí en adelante, cuando encima articulé con el diario producciones especiales como los 80 años de la radio, *Sol de Noche*, la historia del humor radiofónico, suplementos sobre el futuro comunicacional. Esta última etapa coincidió también con la llegada del kirchnerismo, y la acusación al diario de haberse transformado en un boletín oficial. No aspiro a que los imbéciles que vomitan eso reconozcan lo indesmentible: *Página* siempre se mantuvo en las grandes líneas rectoras de su pensamiento. Los que cambiaron fueron los demás. Y esos de-

más se aglutinan entre los que se vendieron y una corriente política, el kirchnerismo, que vino a ejecutar lo que *Página* siempre sostuvo contra viento y marea. Dicho en otras palabras, este diario resiste el archivo.

Casi todas las semanas, cuando preparo *Marca de Radio*, y su nota editorial, y los momentos que el sábado generan algunas de las más profundas repercusiones entre los oyentes, y mi propia nota del lunes, e igualmente cuando en la 750 sugiero que deba seguirse tal tipo de tratamiento periodístico, caigo en los periodistas de *Página*. Invariablemente, tienen un plus sobre el resto. Un agregado considerable. Montones de veces, por no decir cada oportunidad en que voy a escribir o decir, me asalta la sensación de que no debo apoyarme, con tanta frecuencia, en la cita de mis colegas del diario. Me cuestiono que suena a autobombo corporativo. Pero me termina resultando que si son los mejores, o los más provocativos conservando categoría, no tengo por qué reprimirlo, ¿se entiende? Desde ya que hay otros periodistas, que no andan por estas páginas, merecedores de ser consignados. Sin embargo, entre lo que tira el corazón y ese plusvalor de lo que escriben, me gana *Página*12.

Sigo creyendo que éste es el diario mejor opinado del mundo. Juro que estoy muy al tanto de las publicaciones extranjeras que, como nosotros, trabajan mucho más con el análisis que mediante otros aspectos. Desafío a que alguien me diga dónde se junta gente con el nivel de Bayer, Wainfeld, Bruschtein, Russo, Mocca, Verbitsky, Forster, Feinmann. Quiero que me digan si hay algo parecido al *Cash* en términos de observación económica estructural. Quiero que me cuenten si acaso hay un suplemento deportivo como *Líbero*, capaz de ser una isla que se aparta del vértigo sin freno y rescatador de analistas de boxeo de esos que uno juzgaba extintos, como Daniel Guiñazú. Quiero que me apunten un escudriñador sociológico-mediático, de Policiales, como Horacio Cecchi. Quiero que me señalen algún primo paginero de afuera, dispuesto a darle la centralidad de portada a temáticas como género y derechos de las minorías. Alguien me vendrá con *La Jornada* mexicana. Tal vez con *The Independent* o *The Guardian*, bien que ya no con *Le Monde* y a duras penas con algunos italianos sobrevivientes. Pero, ¿todo lo mejor junto, en el mismo diario?

Vamos. Espero apuestas.

